



*Antes de que olvide  
mi nombre*



*Antes de que olvide  
mi nombre*

Joe Agront



lacriba

*Antes de que olvide mi nombre*

© Joe Agront, 2022, por la obra

© Lacriba, 2022, por la edición

Imágenes: Adobe Stock

© Editorial LaCriba, Inc.

Lajas, Puerto Rico

ISBN: 979 8 9851040 3 5

Desde luego, LaCriba te agradece, porque, honestamente, aunque la literatura se abriría paso sin este intercambio comercial, la edición y la autoría se benefician con las transacciones a que da lugar el derecho de autor. Esperamos que a cambio tengas en tus manos un material favorable para tu entretenimiento y concentración. Si tienes el interés de reproducir alguna parte de esta obra, quizá ello sea posible con nuestra autorización o la del autor, siempre que nos indiques un propósito convincente. Escríbenos a:

[editorial@lacriba.org](mailto:editorial@lacriba.org)

+1-787-514-7267

+52 55 4801 8077

# Índice

- 09 Mamá me llama Miguel
- 15 La mujer más fuerte del mundo
- 21 Una madrugada de mayo
- 27 Un agosto
- 29 Una noche normal
- 37 Día de las madres
- 43 El narco
- 47 Cosas de viejos
- 51 Una madrugada de mayo
- 53 El Negrito
- 55 Besos de acetilcolina
- 59 Yo soy
- 63 ¿Es verdad?
- 67 Lapsos
  
- 71 *Epílogo*

*Yo soy*



*59*

Llevamos cuatro años cayendo en este abismo cada día más oscuro, cada día más profundo. Cuatro años son una jodida eternidad si nunca hay noticias buenas. Yo pensé que ya estaba acostumbrado, que ya nada podía moverme. Entonces, llegó el día en que ella se olvidó de mí.

—¿Tú eres el hijo de Sandra?  
—me preguntó al verme. Golpe al corazón.

—¡No, ma, yo soy Nicolás, tu hijo menor! —le contesté. Luego, la acosté a dormir y me senté a mirarla desde el sofá. Abrí una botella de whisky para asimilar aquella mierda. Traté de no llevármela al pecho. “Es la enfermedad”, me repetía. Pero, sí, ¿cómo carajos se supone que uno reaccione a eso? La mujer



que se embarró los dedos limpiándote el fundillo cagado cuando eras un bebé ahora no sabe quién coños eres. Sirvo el primer trago y el coraje y el dolor son mayores. “De fulano y de mengano todavía se acuerda”, pensaba. Pero la ira no era con ella, no, era con la purísima vida, o con el universo, o con Dios... Alguien tenía que responderme por que mamá no se acordara de mí, alguien. “¡Me cago en todo, cabrones! ¡En todos! En ti y en aquél. ¡Pero qué clase de mierda torcida es esta vida de porquería?!” Gritos dentro de mi cabeza que sólo yo podía escuchar. Más y más sorbos del trago, y el coraje se transformaba en lo que realmente era: la peor de las tristezas de mi

vida. “¿Con quién peleas, muchacho? Si el universo ni siquiera sabe que tú existes y, si el asunto es con Dios, ya para estas alturas es evidente que él tampoco.” Susurraba al viento. Nudo en la garganta y sabor patético a melancolía. Llorar supuestamente alivia, pero yo no me sentía aliviado. Me estaba ahogando en impotencia. “¡Ma... , yo soy!”